







## Mi hijo me agrade

**D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Paz Carrera  
García-Vicente.**

*Psicóloga adscrita a los Juzgados de  
Familia de Málaga.*

La violencia filio-parental, se define como el conjunto de conductas reiteradas de agresiones físicas -golpes, empujones, arrojar objetos-, verbales -insultos repetidos, amenazas- o no verbales -gestos amenazadores, ruptura de objetos apreciados- dirigidas a los padres o adultos que ocupan su lugar.

Normalmente, los padres y madres se encuentran desorientados ante esta situación. Se sienten incapaces de controlar la conducta violenta de sus hijos y sus formas habituales de reacción no son efectivas para manejar el problema: Si toman el camino de las reprimendas, amenazas o castigos el hijo responde de la misma manera, intensificando las conductas agresivas. Cuando optan por la persuasión, aprobación y comprensión, el hijo no sólo ignora estos gestos, sino que además reacciona con desprecio. El hogar se convierte en un campo de batalla donde el más pequeño desacuerdo se convierte en un conflicto. Esta situación familiar tiene consecuencias sobre to-

dos sus miembros. Tristeza, ansiedad, enfado o miedo, son varias de las emociones que pueden acompañar tanto a los padres como a los hijos, siendo difícil en ocasiones salir de esta situación sin recurrir a una ayuda externa.

Las personas nacemos sin experiencia previa y conforme vamos viviendo, aprendemos a comportarnos de una determinada manera, en función de lo que ganemos o perdamos. Los chicos que agraden, física o verbalmente, a sus padres, consiguen sus propósitos, como obtener cosas materiales, librarse de una bronca, hacer lo que quieren o sentirse bien por tener el control de la casa. Ahora bien, si lo anterior es cierto, también lo es que cuando nacemos podemos hacerlo teniendo un temperamento fácil o difícil, y esta parte sí que es innata. Cuando hablamos de temperamento nos referimos al conjunto de características psicológicas que tiene una persona y que, en parte, determinan su forma de comportarse, y es en parte, porque la mayoría de estos chicos/as, aunque con mucho más trabajo, podrán socializarse correctamente. Es aquí donde cobra importancia el papel de los padres y por tanto, la doble dirección

del problema: en los hijos la falta de autocontrol, la baja empatía, déficits en la comunicación o la presencia de pensamientos que les ayudan a justificar su comportamiento y a concebir la violencia como un modo legítimo de resolver los conflictos. Por otro lado, a día de hoy existen ya numerosos estudios que han puesto de manifiesto la influencia que los padres tienen también en la aparición del problema. Por supuesto, es obvio que los padres nunca buscan generar este tipo de reacciones en sus hijos. Sin embargo, ciertas dificultades como los problemas de comunicación, las pautas educativas carentes de límites o, por el contrario, demasiado rígidas, e incluso el uso de la violencia por parte de los progenitores para educar a sus hijos, pueden favorecer la aparición y mantenimiento del problema.

Si desde pequeños los padres no van moldeando los comportamientos negativos de los niños difíciles, enseñándoles que de esta forma no conseguirán sus objetivos, el niño crecerá y su temperamento difícil y conductas negativas crecerán con él, con la diferencia de que cuando son pequeños, son más o menos controlables, y cuando

son adolescentes las conductas negativas son más exageradas y descontroladas, llegando incluso al maltrato

A los padres nadie les enseña a educar. Muchos se enfrentan a este desafío con voluntad e ilusión, pero no siempre con las ideas claras. Educar es una tarea que se complica muchísimo cuando los hijos han nacido con un temperamento difícil. Pero este temperamento está y debe estar mediatizado por los padres, por las pautas de crianza que utilicen. **Los padres que utilizan unas pautas de crianza adecuadas, conjugan el afecto, la disciplina y la comunicación, y suponen modelos positivos para sus hijos.** Saben poner límites, vigilar que no se rebasen, imponen consecuencias cuando se transgreden y refuerzan cuando se cumplen. Son aquellos que escuchan a sus hijos, que hacen un uso adecuado del “NO” y del “SÍ”, y que no caen en constantes contradicciones.

Es importante que los padres entiendan que educar a los hijos es una obligación suya y que recoge tres variables fundamentales: afecto incondicional, disciplina adecuada y comunicación adecuada.

## ¿Cuáles son las “señales de alerta” de la violencia infantil?

Los niños que presentan el siguiente tipo de comportamiento deben ser cuidadosamente vigilados por sus padres y procurar no minimizar estas reacciones:

- Ira intensa.
- Ataques de furia o pataletas.
- Irritabilidad extrema.
- Impulsividad extrema.
- Frustración fácil.

Ahora bien, el joven agresor no aparece de golpe, hay una evolución en la que la gravedad del comportamiento sigue un proceso ascendente hasta que se instaura en el adolescente el perfil agresivo como hábito en las relaciones con sus padres:

**1. La cultura de la inmediatez:** El niño caprichoso. Se convierte en amo de su casa en el sentido de que o se hace lo que él quiere, o su conducta cambia y la convivencia se convierte en algo muy difícil de llevar. La casa se convierte en un auténtico campo de batalla. Son niños caprichosos, con una autoestima exagerada y un ego colosal como resultado de una sobreprotección excesiva de sus padres. Lo que quieren, lo quieren al momento y no admiten un ‘no’ como respuesta. Han aprendido a chantajear para conseguir aquello que quieren, incluso a exigir

y a amenazar. Son niños fruto de la cultura de la inmediatez que no han podido aprender el valor de las cosas.

**2. Yo, soy el rey:** La segunda fase la denominan síndrome del emperador. Según el profesor de la Universidad de Valencia, Vicente Garrido, esta fase se caracteriza por una violencia persistente y global y de carácter evolutivo. El experto explica que esta conducta suele empezar con el abandono del esfuerzo para los estudios, sigue con amenazas a los padres y pasa a los abusos psicológicos. Alerta también que en algunos casos puede llegar a las agresiones físicas. Este síndrome está caracterizado por factores como el poco miedo a ser castigados o la insensibilidad emocional, factor en que la educación ejerce un papel fundamental. Cuanto más insensible sea el menor, menos efectiva será su educación. Es muy importante hacer un esfuerzo para identificar a los jóvenes violentos y ayudar a los padres en su educación antes de que sea demasiado tarde, concluye el experto.

**3. La dictadura agresiva:** Con la tercera fase llega el grado máximo de ‘capricho tiránico’. La agresión a los padres es una situación que cada vez se ve más en los juzgados. La situación empieza con insultos, gritos, chantajes emocio-

nales y amenazas y en el peor de los casos, llegan las agresiones físicas. Es un error justificar su conducta por su fuerte carácter o porque aguanta mucha presión en la escuela. Las presiones pueden llegar en edades muy tempranas, a veces a los 8 ó 9 años, pero es más adelante cuando el hijo puede convertirse en un dictador.

### ¿Qué hacer ante la situación?

**1. Coger las riendas:** Los padres han de educar y han de actuar como modelos competentes para sus hijos. Su trabajo es establecer los límites y las normas y hacer que se cumplan, enseñarles los valores adecuados, la disciplina y el valor del esfuerzo. Hay que acostumbrarles a la espera, no hay que acudir inmediatamente cuando ellos lo digan, así aprenderán también a poner sus propias soluciones ante los problemas.

**2. Pautas y órdenes claras:** para que una orden o instrucción sea eficaz tiene que seguir una serie de pautas. La orden hay que decirla una sola vez, especificando la conducta que se quiere de manera clara. Tiene que hacerse en el momento óptimo y tiene que ir acorde con la edad del niño, sin amenazas pero con mano dura. Es muy impor-

tante, comenta Javier Urra, establecer las consecuencias para una posible desobediencia.

**3. Restituir el papel del 'no':** en los últimos años, muchas teorías insisten sobre la cantidad inmensa de negaciones que puede tener una criatura desde pequeña, y cómo esto se refleja en inseguridad y desconfianza cuando es mayor. Pero también se pasa muchas veces de la negociación a la aprobación total. Hay muchas situaciones en las que hace falta decir 'no' simplemente porque la necesidad de otro es más importante.

**4. Mantenerse fuerte delante de los enfados:** los niños que presentan una tendencia más importante a los enfados temperamentales tienen más posibilidades de sufrir problemas emocionales cuando crecen. Hay que ayudar y enseñarles a controlar la ira desde pequeños.

**5. Mostrarse seguros:** la respuesta del niño dependerá de la seguridad que los padres transmiten en sus decisiones y actitudes ante él. Los niños tienen una especie de radar para identificar el estado emocional de los padres y según esto, actuaran con mayor o menor insistencia para conseguir lo que se plantean. Por eso es tan importante mostrarse seguros ante los hijos, porque así,

verán que no tienen nada que hacer.

Todas estas recomendaciones pueden ser útiles o totalmente ineficaces. Depende de dos factores que, si son importantes en cualquier actuación humana, en la relación con los hijos son absolutamente imprescindibles: **amor y sentido común.**

**Educar es estimar,** decía Alexander Galí. **El amor supone tomar decisiones que a veces son dolorosas,** a corto plazo, para los padres y para los hijos, pero que después son valoradas de tal manera que dejan un buen sabor de boca y un bienestar interior en los hijos y en los padres. **Si en algún momento tiene dudas, siente que está desbordado/a o perdido/a busque ayuda para tener las ideas claras antes de actuar.**

